

El Caballero Valentín Foronda,

"ilustrado alavés"

Por JUSTO GARATE

4. - EL FACTOR OLVIDO EN ALAVA Y ESPAÑA

No hago sino iniciar los capítulos en que se puede dividir el estudio de este polifacético, brillante y claro escritor, que quizá sea poco original.

No he hallado cita alguna de Foronda en Landazuri en su libro LOS VARONES ILUSTRES ALAVESES, y eso que ambos alaveses residieron en Vergara, si no yerro. Tampoco *Vicente González de Echavarni* en sus ALAVESES ILUSTRES y eso que llevaba el apellido materno de Foronda.

Ricardo Becerro de Bengoa en EL LIBRO DE ALAVA trae tres páginas acerca de HOMBRES CELEBRES y no cita a Foronda entre 35 nombres.

Eulogio Serdán y Aguirregaviria sólo cita el *Paralelo* de Foronda en un libro suyo (VITORIA, EL LIBRO DE LA CIUDAD, 1926, página 220) y lo despacha en dos líneas.

Y no lo cita en su folleto sobre el ASILO PROVINCIAL DE SANTA MARIA DE LAS NIEVES (1907) al hablar del Hospicio (en la página 4) que se estableció en el año 1780. Tampoco Núñez de Cepeda en sus HOSPITALES VITORIANOS de 1931.

Tomás Alvaro Fournier tampoco cita a Foronda en su libro de LA VIDA DE LA CIUDAD DE VITORIA.

Vicente Vera en el tomo ALAVA de la Geografía del País Vasco Navarro, páginas 317 a 323 trata de Vitorianos ilustres y tampoco lo mienta.

Un catálogo de exposición dirigido por Antonio Odriozola en 1935 en Vitoria, no presenta sino una obra sobre nuestro autor en la página 40, su pequeña biografía por A. Baig y Baños de 1927 y la versión de Condillac en la página 75.

Tampoco Gregorio Altube en su VITORIA O ASI, AYERES Y LEJANIAS, de 1940 en el capítulo «Breve Historia del Hospicio» (páginas 87 a 94).

Oportuno será el decir que Allendesalazar en 1887 no cita sino sólo tres obras de este autor: el Paralelo, la Carta escrita al censor y la MISCELANEA. En cambio lleva notabilísimas al MUNDO PRIMITIVO de Erro y a otras obras. (Julián Apraiz, 1881, Apéndice, página 94).

Extraño es que Aralar (103) sólo mencione una de las tres citas de Allendesalazar: EL PARALELO. D. Joaquín Iriarte le cita por el mismo trabajo en este BOLETIN (1966, página 206), pero como A. Foronda, cuando ese A. no corresponde ni siquiera a Tadeo, González ni Echavarri.

Irizar en Guipúzcoa e Iribarren en Navarra se ocupan de Foronda, pero sin saberlo, pues sólo siguen a su pseudónimo de monsieur DE FER. Es realmente mala suerte para mis buenos amigos, pero Iribarren lo ha compensado muy bien. Nada de él halló en el catálogo de Areitio, de 1910.

Aún Miguel Artola tan solo lo cita una vez en su obra LOS AFRANCESADOS, probablemente por la acusación de haberlo sido.

Sorprende menos por todo ello que el director de una biblioteca de Vitoria escribiera al Profesor Robert Sidney Smith que Foronda era desconocido en Vitoria, como se lee en nota a la página 435 del artículo biográfico, publicado por dicho autor norteamericano.

Si el bibliotecario de Vitoria hubiese consultado unas obras más antiguas de Julián Apraiz tituladas CERVANTES VASCOFILO, de 1895, o LOS ISUNZAS DE VITORIA de 1897, es seguro hubiera contestado de otra manera.

Y si en Alava le hubieran estudiado más y mejor, lo que no era difícil en absoluto, su repercusión en la bibliografía española, hubiera sin duda sido mucho mayor.

Ahora bien, yo pregunto si quitando al canciller Ayala y al Padre Vitoria (conozco las objeciones burgalesas), que sin vacilar le son superiores, hay otros alaveses que valgan más que Foronda. Y aguardo muy curioso las respuestas de escritores, eruditos y bibliógrafos.

Pasemos ahora a España en general.

Su nombre no figura en la HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA de Vincens Vives del año 1958 en el índice de personas del tomo IV, ni al tratar de los Vales Reales.

María Concepción Alfaya-López, en sus NOTICIAS PARA LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE ESPAÑA (1800-1820), Segovia, 1924, 222 páginas (Artola, página 308), no cita a Foronda, según las notas que obtuvo Robert Sidney Smith.

Me da la sensación de que no es sólo descuido, sino una especie de conspiración del silencio.

¿Cabe algo peor en este asunto? Pues sí, señor. Cabe el desfigurarlo y el convertirlo en el pseudónimo de un italiano economista, posterior al mismo, quien lo había traducido para darlo a conocer a los colegas italianos y a quienes se ocupaban de la Ciencia de la Política Municipal y *espesa* que escribían Lope de Vega y Ortega y Gasset. En efecto, en el ESPASA (tomo 24, página 518) se lee que Foronda era el pseudónimo del economista florentino Giovanni Fabbroni. Lo curioso es que, según el Profesor Robert Sidney Smith, publicó su obra en 1847, o sea unos 25 años después de la muerte de Foronda.

O sea que tenemos que buscar por otros lados a este vasco del siglo de las pelucas y del rococó.

5. — ESBOZO BIOGRAFICO

No lo voy a hacer detalladamente, pues del conjunto del trabajo podrá deducirse una buena parte de su historia personal. Y no estoy en situación de allegar muchos documentos nuevos, dada mi lejanía de diez mil kilómetros de donde puedan encontrarse en su mayoría.

Bueno será recordar que un Clemente Foronda, de Estarrona en Alava, fue el padre de una Brígida de Lasarte, según nos cuenta don Manuel Lecuona en este BOLETIN (1961, página 16).

Voy a prescindir de citar los EXTRACTOS de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, que son 23 en total, una labor no muy difícil ni extensa, pues también ello es muy accesible a quienes residen en Vasconia.

Foronda nació en 1751, dos años tras Goethe y el mismo año que Tadeo Haenke, el tocayo de su segundo nombre, sudete bohemio que pasó por Vitoria el primer año de la Revolución Francesa. Se hacía llamar Valentín Tadeo Echavarri de Foronda, pero en realidad era Valentín Tadeo Foronda y González de Echavarri según la partida de bautismo que publicó Aurelio Baig y Baños y que me comunica, con su habitual gentileza, mi antiguo amigo y doctor en química, Rafael Galarza. A pesar de ello, de la parroquia de San Pedro, en la que fue bautizado el 14 de Febrero de 1751, comunicaron a don José María

Sasía, benedictino de Estíbalitz, que allá no constaba su partida de bautismo.

Su apellido Foronda se encuentra también en Galicia y fue el que eligió Grandmontagne para su novela TEODORO FORONDA, editada en Buenos Aires. Parece tener alguna relación con los apellidos vascos Furundarena, de un médico donostiarra, y Burundarena que procede del valle navarro Borunda.

He querido dar al tema cierta calma y tranquilidad, esperando como don Joaquín, que algún joven estudioso nos complete esta labor con agudeza y exactitud.

Cree Joaquín Zuazagoitia que Foronda se educó en Francia desde 1766 (140). Cuenta que fue elegido regidor en Vitoria en 1777, teniendo un incidente con el Alcalde dos meses más tarde, por lo que fue preso, resolviéndose su caso en la Chancillería de Valladolid.

Se casó con la señorita navarra María Fermina Vidarte y Solchaga.

Luego de casado, en 1782 hizo un viaje por distintas naciones europeas, según Zuazagoitia (140).

Hemos demostrado que conoció en Londres a Miranda y que visitó Torino y Viena, Florencia y Roma.

Para el cambio de la F a la T conviene citar el paso de los vocablos griegos Theodor al ruso Feodor y Fedor, así como el de Theodosia al de Feodosia. A Miranda en sus OBRAS COMPLETAS le imprimen Tocea en lugar de Focea o Focia en las inmediaciones de Estambul, de donde proceden los marselleses. De igual forma le imprimen Tahlun (Tomo VII, 209) en lugar de la famosa ciudad minera de Fahlun, y al conde de Fersen (que viene del escocés Ferguson) en la misma página lo hacen aparecer como Tersen.

La edad de Foronda en 1783 era de 32 años. Entonces hizo imprimir las CARTAS DE MR. DE FER, o bien en 1787.

Serían asimismo de mucho interés sus cartas privadas, pues escribió muchas públicas como verá el lector.

Foronda quiso vender su mayorazgo alguna vez.

En 1799 vuelve a Vitoria desde Madrid, donde pasó algunos años.

Manuel Llano y Gorostiza se ha ocupado del mismo, pero ignora si llegó a encontrar y publicar su trabajo (perdido en un auto en Pamplona) titulado «Valentín de Foronda y la Ciencia de la Policía».

Residió su esposa en Pamplona de 1802 a 1815 (DIPLOMATICO de Robert Sidney Smith, páginas 4-3). Nuestro Foronda murió a los

70 años y 10 meses y no a los 60 años como dice la partida de defunción con error en la cuenta regresiva. Este error lo hemos observado, en forma independiente, tanto el Profesor Robert Sidney Smith como yo.

6. — RETRATO DE SU SOSIAS

Quizá exagero en la calificación como Sosias o Doppelgänger de Jacobi para Foronda, pero creo preferible el publicar el retrato del filósofo alemán en lugar de transcribir los rasgos fisionómicos del mismo que aleccionado por Lavater escribiera W. von Humboldt, como pueden verse en el Tomo I de sus TAGEBUCHER.

Aunque los copié un mediodía de Noviembre de 1965 a orillas del lago Tegel tras mi almuerzo, de un ejemplar prestado por la castellana descendiente del mismo polígrafo prusiano, estimo mucho más visible, recordable y comparable este retrato, obtenido en época del viaje vasco de Wilhelm von Humboldt, que no una larga y aburrida repetición de rasgos faciales.

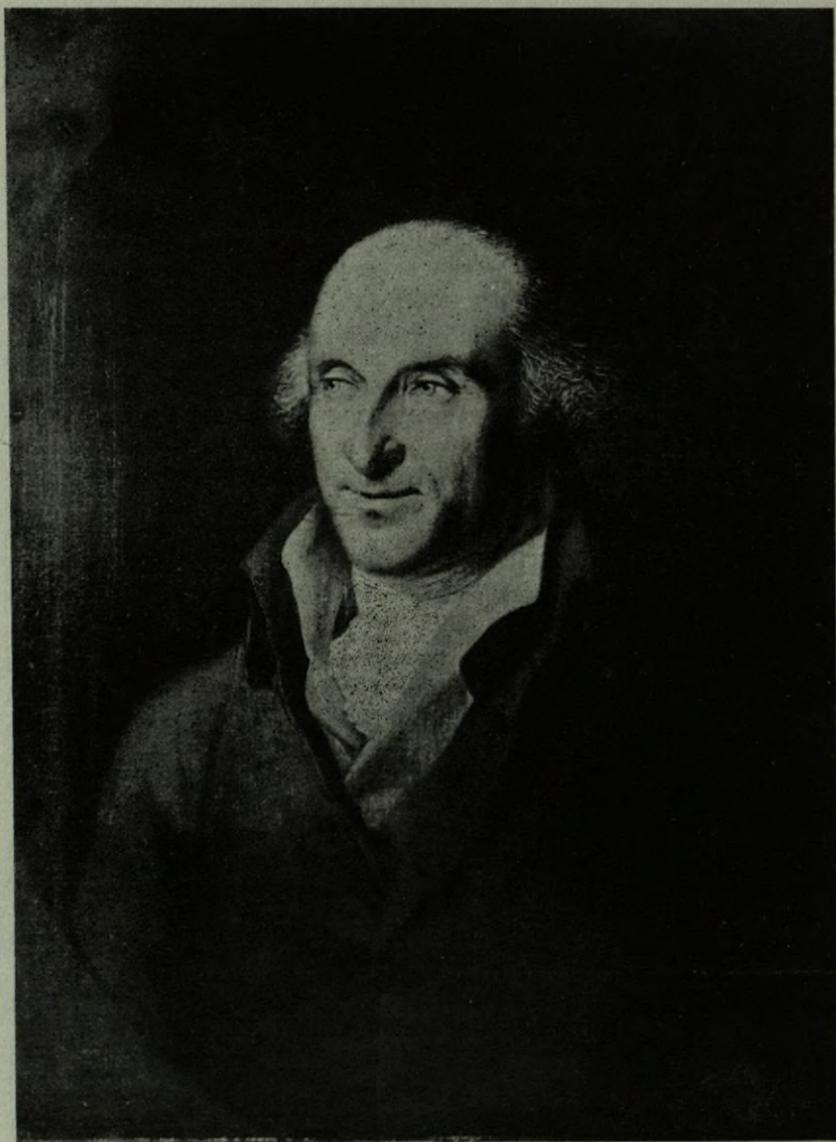
En Zarauz el día 2 de Mayo de 1801, sábado, se encontraron el filólogo prusiano y su amigo Bockelmann en el palacio de los Corral con los dos Faustos de Corral números II y III y con la señora antillana de ascendencia aragonesa, esposa del primero y madre del segundo.

Según mis juicios expuestos en gran parte en el trabajo DOS CABALLERITOS MAS, estaba con ellos el caballero alavés don Valentín Foronda, quien tenía un hijo llamado Fausto de quien podrían ser padrinos ya Fausto II de Corral, ya su amigo Fausto Elhuyar descubridor (con su hermano Juan José) del elemento químico wolfram o tungsteno en mi cuna de Vergara, en 1783.

Sabido es que en Tandil estudié y mejoré en mucho la versión castellana de DICHTUNG UND WAHRHEIT de Goethe por Pérez Bancas para la colección Austral impresa en Buenos Aires de Espasa Calpe. Por eso, cuando fui a Alemania en Octubre del 65, uno de mis pasos fue el encaminarme a Düsseldorf donde está hoy enclavado el Pempelpport donde vivían ese Friedrich Heinrich Jacobi y su hermano menor Georg.

En la biblioteca municipal conocí a la señorita Rümmler, la cual se ofreció a darme una fotografía del retrato del filósofo que era ocho años más viejo que el alavés. Pero a menudo los nórdicos nos parecen más jóvenes.

Me solicitó en cambio una foto del Château Vieux de Bayona, en el País Vasco Francés, donde murió María Anna de Neuburg, segunda



Retrato de Friedrich Heinrich JACOBI, tomado de la REVISTA DE FRIEDRICH
Museo Fotográfico de Historia de la ciudad de Düsseldorf

Número 3747 de su Catálogo

esposa de Carlos II el Hechizado, de la cual fue confesor nuestro eximio padre Larramendi.

Tengo la esperanza de que este retrato dé una prueba de que también la fisonomía de Foronda sería espiritual y distinguida. He encargado a un amigo norteamericano, busque en Filadelfia alguna silueta del mismo, quizá en el archivo del marqués de Casa Irujo.

Poseo el diario de la estancia allí de Alex. von Humboldt, quien no cita a Foronda, entonces diplomático español en esa ciudad de Pennsylvania.

El palacio al que se refiere en general en LOS VASCOS (pág. 170) hablando de Orio, es sin duda el de Corral en Zarauz (mi ESTUDIO de Bilbao, pág. 84, 1933). Y el Umallaria (diario, n. 40) es sin duda el MOLLARRI o piedra muelle en euskera donde se cargaba el mineral al pie del Mendibelzu, al que se llevaba mineral de hierro hace 50 años desde una mina en Andazarrate sobre la villa de Aya, pues los barcos se acercaban al mismo para cargarlo directamente. Está al Este de la playa de Zarauz.

7. — ELOGIOS

Economista e higienista, historiador de la ciencia y de literatura, pedagogo y diplomático, viajero, traductor y escritor elegante, divulgador hasta de la Química, todo en una pieza, me parece que pudo ser un estadista.

«Ciudadano prócer, que avanzó un siglo sobre sus contemporáneos, como hombre de inmensa cultura y erudición, como más que mediano filósofo y cultivador de las ciencias naturales, como profesor concienzudo, como polemista cultísimo, como funcionario integérrimo y prudente, como sabio cultivador de las ciencias morales y políticas y, sobre todo, como hijo ilustre del solar vascón», escribe Julián Apraiz en CERVANTES VASCOFILO, 1895, pág. 167. Antonio Elorza le denomina el Condorcet español (pág. 21).

«Una hermosa y más grandiosa personalidad», señala Horace Pinney en 1853 en carta a George Ticknor. (R. S. Smith, pág. 431).

El gran presidente de los Estados Unidos Thomas Jefferson acusó (probablemente a la Coruña) recibo de los folletos enviados por Foronda «respirando todos los genuinos sentimientos de orden, libertad y filantropía de los que sé está usted sinceramente inspirado». (R. S. Smith, pág. 463).

Según el rector parisino Sardailh (298 nota), Jovellanos (Biblioteca de autores españoles, Tomo L, pág. 440, a) elogia la traducción de Condillac por Miguel S. Suárez que es la tercera versión. Menéndez Pelayo llama pobrísima a la Lógica de Condillac, pero Vinson, Unamuno y Ortega Gasset, al juzgar el valor de Jaungoikoa, (vocablo vasco para Dios), quedaron por bajo de él. En su versión previene el alavés contra errores de Locke acerca de religión (R. S. Smith, pág. 439).

Foronda también tradujo partes del DU CONTRAT SOCIAL de J. J. Rousseau. (Heterodoxos, Tomo VI, página 315 y R. S. Smith, página 463).

El pequeño tratado que añadió Foronda (VI, 316) tras la LOGICA de Condillac se tomó de Buffon y de la Enciclopedia metódica. También en eso fue poco original el escritor vitoriano.

Para Menéndez Pelayo «su estilo es agradable y sencillo, casi igual en limpieza y claridad al del autor que traduce» o sea Condillac. En el estudio sobre el abate Marchena le llama «alavés muy distinguido y digno de muy buena memoria en su país, por otras razones».

«Don Valentín Foronda, miembro influyente de la Sociedad Vascongada, que en estilo agradable y sencillo hizo una adaptación de la LOGICA de Condillac», dice Aguado Bleye (Tomo II, pág. 461), copiando a M. Pelayo casi al pie de la letra.

Foronda era el intérprete de la Lógica de Condillac (1794) y así Menéndez Pelayo, en su biografía del Padre Marchena, recuerda esa exposición de dicha materia (Boletín Americano de Estudios Vascos, 1959, pág. 25).

Tras la Lógica de Condillac puesta en diálogos (1794) escribió Foronda varias reflexiones de la Aritmética Moral de Buffon.

«Mente amplia», le llama R. S. Smith (462).

Supuse que la *apreciación* de Apraiz en 1895 y 1897, traducción por Lozano Iniesta de R. S. Smith (pág. 463), sería más bien *aprecio*, al elogiarle como hijo ilustre del solar vascón, lo que me confirma el Profesor Rob. Sidney Smith.

Zuazagoitia llama a Foronda personalidad fuerte y pintoresca (pág. 136) que en su tiempo gozó de justa y merecida fama.

Godoy o el abate Sicilia le llaman incansable y ensalzan sus útiles escritos (Zuazagoitia, pág. 136).

8. — PEDAGOGO EN VERGARA

En la página 205 nota a Sarrailh, leemos que Foronda censura a los dómines de la Península y explica los certámenes del Seminario de Vergara, citando al divino Aiden (Haydn).

Convendría reeditar ahora su CARTA ESCRITA AL CENSOR SOBRE EL SEMINARIO DE BERGARA que fue reimpresa como V estudio de su MISCELANEA.

El mismo Sarrailh nos dice (página 236) que «si se cree eso a Foronda», — es decir que en cierto modo ya lo pone en duda —, en Vergara existen *once* suscriptores de la Nouvelle Encyclopédie (Fer, página 22). Pero el alavés no escribió eso sino que *he encontrado*, lo cual es algo más verosímil en una Junta de caballeros de toda Vasconia. Pero aun así yo dudo porque: 1.º En el Colegio cada profesor había de tener una colección completa de una obra cara, lo que no se da ni en ricas Universidades de hoy en día. 2.º El entusiasmo patente de Foronda puede haber exagerado la cosa. 3.º Dada la cercanía de sus viviendas en un país chico, y siguiendo al Cusano, *entia non sunt creanda praeter necessitatem* y 4.º Me choca que esos once suscriptores no hayan dejado más huellas en la Inquisición.

Si el año 1895 el duque de Mandas elevaba ya a *quince*, motu proprio, el número de suscriptores en Vergara, ¿no hay en ello una intención peyorativa? También se ocupan de ello, Cánovas del Castillo y M. Pelayo, como recoge Aralar (139).

Para Foronda, los nobles creen incompatibles con su orgullo todo lo que no sea blandir una espada o revestir una toga (MISCELANEA, discurso I, página 2).

El tema de la nobleza ociosa en el ENSAYO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA de 1766 (Sarrailh, página 236), es retomado más tarde por Foronda en su MISCELANEA (I disertación, páginas 2, 34 y 39). Según Sarrailh (521) habla del prejuicio gótico (1) del deshonor por el comercio, de tener 100 sirvientes en vez de montar una fábrica, poseer viejos pergaminos o cuatro casas en ruinas y de que sólo saben cabalgar, llevar un coche o jugar con habilidad.

«El Seminario de Vergara fue cruelmente atacado por M. Pelayo», escribe Sarrailh (página 204). Pero Núñez de Arenas, Marañón (IDEAS BIOLÓGICAS DE FEIJOO, página 282), Sarrailh, Silván (página 53,

(1) Llama ideas góticas a las políticas tradicionales (Smith, página 442). De rancias preocupaciones *góticas*, trata en la página 12 de la CARTA AL CENSOR, como prejuicios rancieros (*préjugés* franceses)

54 y 108) y Robert Sidney Smith en «Economists and the Enlightenment in Spain» (volumen 63, 1955 de THE JOURNAL DE POLITICAL ECONOMY) dan la razón a su contrincante Don Julio Urquijo. Mi opinión es análoga a la de ellos.

«Desennuiarme de la vida monótona de Vergara y a disipar aquella *apatía* inherente a los que viven en unos pueblos en que no se hace sino vegetar» (Tomo I, página 3 de EXQUISITOS) (2).

El 2 de mayo de 1789 escribía en la página 3 de los TEMAS MAS EXQUISITOS lo siguiente: «ya estoy encaxonado en estas montañas Bascongadas».

Leemos en los TEMAS MAS EXQUISITOS:

Página 50. «También han advertido que uso frecuentemente de comparaciones científicas, como lo hago en esta carta, lo que han desaprobado con todo su corazón: en este punto no pienso darle gusto, pues cada uno habla como sabe, y yo no sé hacerlo de otro modo; tal vez no faltará quien crea que las empleo por una especie de afectación Física-Matemática, lo que me trae a la memoria una especie de Feijóo; quien dice, hablando de estilos, *que calificamos de afectación aquel lenguaje que no nos es natural*. Bien sabido es que el carpintero se vale de comparaciones y alusiones de su oficio quando se explica: que el pintor y el teólogo hacen lo mismo: así aunque no soy matemático, químico, ni físico de profesión, como ha hecho mis delicias por varios años el estudio de las ciencias naturales y exactas las he cobrado cierto cariño, que manifiesto sin libertad siem»

Página 51. «siempre que hable; y este vicio si le es, me le han consolidado estos sabios y filósofos caballeros Bergareses, entre quienes son tan familiares las ciencias indicadas que hablan de ellas en la tertulia, y en el paseo, como se pudiera hacer en una Academia: de aquí resulta, que aun la conversación festiva se resiente de la afición dominante, sin que nadie ponga mala cara, porque uno se valga en sus alusiones y comparaciones de la química, de la física o de las matemáticas.

Quizá se me dirá que aunque este lenguaje sea una gracia en esta Villa, no lo será entre mis lectores; pero con todo inculcaré en lo que he repetido cien veces con diferentes frases, aunque en el fondo viene a ser lo mismo, y es, que escribo solo para gentes descortezadas, y para cabezas geométricas: esto es, para los que buscan la verdad sin detenerse en...»

(2) Compárese con la carta de Tunborg que publiqué completa en el Boletín Americano de Estudios Vascos.

Escribe Foronda: «no hay disparate que no haya sido defendido por algún filósofo» (EXQUISITOS, Tomo I, pág. 44). Calificó a la verdad como mayorazgo de la juventud (Tomo II, pág. 215, *ibidem*).

En 1782 pasó Foronda a Vergara como profesor de su Colegio Patriótico, durante dos años.

Según nos revela R. S. Smith, Foronda dimitió de la Sociedad Vasca (DIPLOMATICOS, 426, nota) lo que confirma Elorza quien nos da dos fechas para ese acto, las de 1785 y 1787 (págs. 22 y 30) y explica la ruptura por el escaso apoyo que su esbozo de la HISTORIA DE ESPAÑA mereció de dicha institución.

Don Fausto Elhuyar (Gálvez Cañero, pág. 102) saluda a Foronda desde Madrid en febrero, así como de Cádiz en junio de 1788 (página 105).

«Se comprende que Jovellanos en agosto de 1791 hubiera visitado con interés ese Seminario de Vergara», como anota Sarrailh (pág. 205).

En 1791 llegó Jovellanos a Vergara el día sábado 27 de agosto, y escribe en sus DIARIOS (pág. 31: «Vergara dentro tiene grandes casas. Foronda vive en una de Peñafiorida, que es antigua y magnífica».

Foronda estaba ausente, pues fue en posta a asistir a la Compañía de Filipinas; yo supongo que a alguna sesión en Madrid. Pero al día siguiente, 28, Jovellanos visitó a madame Foronda (pág. 31).

Convierte en tropical al Cabo de Buena Esperanza (Tomo I, página 23), que se halla en la zona templada Sur en el paralelo 34, cuando el trópico de Capricornio está naturalmente en el paralelo 23.

9. — LITERATO

Foronda emplea palabras que hoy nos parecen raras como *baratez* por *baratura* (EXQUISITOS, Tomo II, pág. 73), *honerosos* con *h* (*idem*, pág. 68).

Leemos sucesos, en lugar de éxitos (Tomo I, pág. 173).

«Si *serían* malos» (*sic*) en Tomo I, pág. 164, por «si fueran malos».

Reponerme parece una errata por responderme; o un viejo uso.

La ortografía era caprichosa en aquella época y así escribe con *v* en la última sílaba el verbo absorber, como si no supiera latín (195, 211, 217).

Usa *abole* (194) que no existe en el verbo defectivo abolir, lo cual le sucedía también a Cambó.

Un aspecto raro tiene también la voz *hivernáculo*.

Perteneció a la Académie des Sciences et Inscriptions de Bordeaux y a la American Philosophical Society.

Sarrailh (pág. 535) le otorga una «sensibilidad apasionada» por su llamada de 1801 a favor del periódico HUMANIDAD. El mismo rector de la Sorbonne (pág. 107) cita la frase de Foronda «el hombre ciudadano del mundo» de su MISCELANEA, discurso II, pág. 3, nota.

Hay quien tiene vergüenza de su profesión, de su trabajo. Son aquellos a quienes, al decir de Herminia Brumana, «les falta la alegría del trabajo»; entonces el trabajo es como un suplicio o una pena. Pero parece que el escribir era un deleite para nuestro biografiado.

El mismo Foronda habla de sus alegres anuncios, luego fallidos, sobre la Compañía de Filipinas (Smith, pág. 447), y llama ligeras sus lecciones de Química y sus apuntes sobre la Constitución Española. Y R.S. Smith le califica de «mal profeta» (pág. 450).

Alguien lo ha calificado de cervantóforo como lo hace Baig y Paños (Sarrailh, pág. 535, nota A) en la Revista de Bibliotecas de Madrid (abril de 1926, págs. 200 a 202).

Cervantes se disfrazó en su *Galatea* con el nombre de LAUSO Tomo I, pág. 139), palabra que en vasco significa *catarata ocular*.

Foronda fue a la Corte donde se dedicó al periodismo y escribió algunas traducciones y las memorias sobre hospitales, según nos lo dice Zuazagoitia (141). El mismo añade que en Cádiz, al regresar de los Estados Unidos, Foronda escribió una obra teatral en colaboración con Martínez de la Rosa.

Cartas de Mr. de Fer.—El especialista en viajes por España Arturo Farinelli, no hace sino mentar las famosas LETTRES (Tomo II, página 357) sin lanzar hipótesis ni dato alguno sobre el mismo.

A ninguno de ellos —Menéndez Pelayo, Cánovas y Duque de Manías— se les ocurrió esta identificación patente, una vez que se haya leído esa obra y otra cualquiera de las suyas.

Para José María Iribarren, esas cartas parecen escritas por un español del grupo de los Amigos de Vergara o por un miembro de los Amigos de Tudela.

Si nos fijamos en que Fer es la versión francesa de la palabra «hierro» y que el año de su edición es el del aislamiento del tungsteno o wolfram en Vergara, no nos parecerá descaminado el que Sarrailh dé por inconcuso que Fer es un seudónimo del mismísimo travieso alavés Foronda, personaje digno de una biografía.

El pícaro escritor y economista vitoriano usó pues el seudónimo de Monsieur de Fer.

Ya dijimos que en el archivo del célebre general venezolano y mariscal de Francia, Francisco Miranda se lee que aquél fue el primero que identificó a Mr. de Fer con Foronda (probablemente por declaración de éste). En el tomo V de VIAJES del mismo y pág. 290 se lee: «Mr. TORONDA. N.º 164 in the Strand» que es la famosa calle de Londres en la ribera Norte del Támesis.

Un acierto de Sarrailh es que identifica a Mr. de Fer con el famoso Valentín Foronda. El tercero en hacerlo fue Robert Sidney Smith y el cuarto yo mismo.

Debía tener Foronda bastante relación con Burdeos de cuya Academia era socio y donde parece hizo imprimir sus LETTRES DE MR. DE FER, según Iribarren.

Me choca la afirmación el año 1965 de Antonio Elorza de que «desconocemos el paradero de las CARTAS DE MR. DE FER» (página 22), pues José María Iribarren había publicado ya varios artículos tratando de las mismas que se hallaban en la Biblioteca de Pamplona, quizá porque Foronda murió en la capital navarra. Como dije en el primer capítulo de este ensayo, a su generosidad debo el que me enviara de regalo el microfilm que las contenía que hice revelar en fotocopia y luego regalé a mi vez al Profesor Robert Sidney Smith.

Guía de Forasteros de Vitoria. — El DIARIO DEL VIAJE VASCO en mayo de 1801 de W. v. Humboldt lo tuvo en sus manos el Profesor Telesforo Aranzadi quien en forma sumamente extraña no tradujo del mismo, sino la parte de los soldados vascos en Château Trompette en Burdeos.

Yo compré de Alemania por medio de la Librería Villar de Bilbao, cuyo sello tiene mi ejemplar, ese tomo que poseo aún.

Traduje del alemán toda su parte vasca, interesante sobre todo porque reemplaza en el capítulo VERGARA a un capítulo que perdió Goethe de LA VASCONICA que tradujo Unamuno en 1889 a sus 24 años.

Y lo publiqué: 1.º en la Riev el año 1932, págs. 46 a 66.

2.º En mi GUILLERMO DE HUMBOLDT. ESTUDIO DE SUS TRABAJOS SOBRE VASCONIA, editado en Bilbao por la Junta de Cultura Vasca en octubre de 1933.

Y 3.º En mi versión completa de EL VIAJE ESPAÑOL DE GUILLERMO DE HUMBOLDT. Buenos Aires, marzo de 1946.

Pero también otros detalles como el de Prestamero, proporciona ese DIARIO.

Se atribuía antes su paternidad al erudito Lorenzo Prestamero. Pero Wilhelm von Humboldt, siempre agudo y despierto observó en su TAGEBUCH DER REISE NACH SPANIEN, tomo XV, año 1918, estadía de un día el... octubre de 1799, y escribió lo que sigue: «ARTE Sobre los objetos artísticos de Vitoria existe un pequeño folleto, GUIA DE FORASTEROS, que creo lo escribió Prestamero quien me lo pasó».

Pero en seguida observa en nota al pie de la página 137 alemana: «Puede que no sea de Prestamero, porque en la página 17 dice que el autor estuvo en París».

Don Angel Apraiz obtuvo de mí esa objeción y el mismo año 1932 publicamos en las páginas 67 y 68 de la Riev una carta que sobre este asunto me dirigió.

En 1933 publiqué mi ESTUDIO de Bilbao y comenté su carta (pág. 35).

Parece que en la GUIA, el autor anota que vio unos cuadros en París.

Este estado de cosas es recogido por un hermano del Profesor Angel Apraiz, el Sr. Ricardo Apraiz, en el Boletín de Amigos del País (de 1953, página 186), atribuyéndome la objeción, mas yo me había remitido al limitado *relata refero*.

Pero ya don Angel había encontrado otro motivo para desechar la paternidad de Prestamero. El autor habla de Vitoria como «su pueblo» y el canónigo Prestamero había nacido en Peñacerrada (Alava).

Los posibles autores que aporta don Angel para dicha GUIA son cuatro: Pedro Jacinto Alava, Baltasar Manteli, Prudencio María Verástegui y don Joaquín Landazuri.

Yo propondría como autor a Foronda por las siguientes razones; 1.º sus viajes al extranjero y sus visitas allí a hospitales y casas de Misericordia atestiguadas en los TEMAS MAS EXQUISITOS; 2.º su atención al urbanismo; 3.º sus hábitos de no firmar a menudo, sino con seudónimo o siglas, es decir, no prodigar su nombre; 4.º su extraordinaria facilidad para escribir claro y bien; 5.º que según Gálvez Cañero (página 79) en abril de 1786 estaba en París y Bordeaux y 6.º que en 1792 se hallaba Foronda en plena actividad literaria. Prescindo de argumentos negativos para los otros. No conozco el folleto, pero ahora que he leído obras suyas, me parece que de ser suya la obra, podría fácilmente reconocer su especial estilo. Por ello creo que ha sido muy poco

leído por los eruditos tras su muerte ya que su autoría de las CARTAS DE MR. DE FER, tan sencilla de verificar, tardó en divulgarse nada menos que hasta el Profesor Sarrailh en 1954. Yo lo incluyo en la Bibliografía a título provisorio.

Otra guía. — En el DIARIO DEL VIAJE VASCO de mayo de 1801 habla también en Vitoria de la GUIA DE FORASTEROS (página 57) por el «número asombroso de vascongados que hay en las oficinas españolas, quizá más de cien». Pero estimo se trata del KALENDARIO MANUAL. GUIA DE FORASTEROS EN MADRID PARA EL AÑO DE 1799. Corresponde a la página 396 del tomo XV alemán. Lo adquirió el filólogo prusiano dos años antes en su primer viaje, o grande español.

Debió de adquirirla en Madrid, pues la primera cita que me parece da de la misma es en el capítulo 30 de Madrid tratando de Iranda, página 110 de mi versión de 1946, edición del Patronato Hispano Argentino de Cultura.